



## Capítulo 187

### Maratón Lujurioso

Durante nueve días enteros, Abadón y sus esposas no habían salido de su habitación.

Quizás fue porque Seras acababa de confesarse con él o quizás fue porque finalmente tenía a todas las mujeres con las que alguna vez soñó.

Cualquiera que haya sido la razón, Abaddon se había vuelto un poco codicioso. Ya fuera Eris, Seras o Audrina, aparentemente no podía tener suficiente.

Sólo después de abrir un portal a casa y secuestrar a sus otras cuatro esposas, finalmente sintió la tan esperada sensación de realización y satisfacción que tanto ansiaba.

Seras sacudió la cabeza con fuerza en un intento de liberar su mente del delirante placer que estaba experimentando.

Nunca en su vida se había sentido tan absolutamente indefensa ante un oponente.

Ella, que era capaz de borrar una nación entera de la faz de la tierra en una sola hora, quedó completamente abrumada por el hombre que tenía frente a ella sin posibilidad de defenderse.

Abaddon se encontraba actualmente en la cama, embistiendo frenéticamente a una Lailah que lloraba.

A su alrededor estaban los cuerpos de sus otras esposas, que estaban igualmente sin aliento en un estado de éxtasis onírico.

Cada uno de sus cuerpos temblaba terriblemente y todos tenían una cantidad igualmente grande de esperma fluyendo de sus cuerpos.

—Esto es una locura... ¿Cuánto tiempo más podrá seguir así? —preguntó Seras soñadoramente.

Había llegado a una conclusión bastante aterradora cuando vio a Abaddon tener sexo.

Los dragones tienen mucha resistencia y vitalidad, claro está, pero no podrían continuar así para siempre.



La herencia de Abaddon como íncubo le permitía subsistir gracias a la energía de todas sus esposas.

No sólo eso, sino que simultáneamente liberaba más energía en ellas cada vez que terminaba.

Tal cosa hizo posible que sus esposas menos poderosas pasaran días sin comer ni dormir.

Si tuvieran tiempo, podrían disfrutar de este placer para siempre sin tener que parar nunca.

Seras no estaba segura de si tal cosa era aterradora o encantadora, pero dada la cantidad de excitación que sentía, probablemente era lo último.

Atraído por el olor de su excitación, una vez que Abaddon terminó de correrse dentro de Lailah, se movió hacia Seras que se había tirado al suelo.

"¿Estas huyendo, mi amor?"

—¿Por qué huiría de ti? ¡N-no es nada! —dijo Seras con una sonrisa temblorosa y poco convincente.

Incluso mientras hablaba, su cuerpo temblaba terriblemente por los innumerables orgasmos que se había visto obligada a soportar desde que todo esto comenzó.

—¿Ah, sí? Me lo tomé con calma porque era tu primera vez, pero veo que tanta misericordia no era necesaria. —El ojo morado del dragón comenzó a brillar con locura y su rostro se volvió ligeramente hostil.

"Ya no seré tan gentil como antes. Haz lo mejor que puedas para permanecer consciente, ¿de acuerdo?"

Antes de que Seras pudiera responderle a Abaddon, Abaddon agitó su mano y su cuerpo desnudo fue atado con hilos de sangre y ella fue levantada en el aire.

Seras siempre había tenido el hábito de hablar sin parar y por primera vez, no pudo salir del problema en el que se había metido.

No solo estaba actualmente expuesta en una posición muy provocativa e incapaz de huir, la mirada que estaba recibiendo de Abaddon le enviaba escalofríos por la columna.



Podía sentir su mirada ardiente recorriendo cada centímetro de su carne expuesta, y aunque sabía que él ya había visto todo, eso no la hacía sentir menos tímida.

De repente, el nuevo tatuaje que la marcaría para siempre como su esposa comenzó a brillar con una intensa luz violeta.

Seras apenas tuvo tiempo de reaccionar antes de tener un orgasmo tan feroz que casi se desmaya.

Sus gritos animales eran como música para los oídos de Abaddon mientras continuaba asaltándola con ola tras ola de placer sin siquiera mover un solo dedo.

Abaddon caminó hacia adelante y rozó suavemente las puntas de sus dedos sobre los abdominales perfectos de Seras, haciéndola temblar mientras sentía que su estómago se calentaba aún más que antes.

Aunque su propio placer era inmenso, comenzó a sentir un profundo sentimiento de anhelo que le decía que podía hacer que esta experiencia fuera aún mejor.

Sus ojos entrecerrados se posaron en el miembro increíblemente grande de Abaddon que le había robado la virginidad y la había ayudado a experimentar la alegría de ser mujer por primera vez.

'Quiero eso...'

Incluso con su mente bajo fuego, Seras sabía lo que estaba haciendo su marido.

Él estaba tratando de quebrantarla sexualmente, con la esperanza de que ella le rogara que la follara.

¡Pero la broma fue para él!

Mientras viviera, nunca mendigaría a nadie.

"¿Q-Qué dijiste...?" Preguntó Seras temblorosamente.

El calor de su estómago se había extendido a su cabeza, dejando su mente llena de un deseo ardiente que rayaba en la locura.

"Por favor..." dijo Seras mientras apretaba los dientes.

En verdad, Abaddon podía empujar a Seras al límite y hacerla rogar en cualquier momento que quisiera.



¿Pero dónde estaría la diversión en eso?

Abaddon se movió entre las piernas de Seras y se posicionó para entrar en su cuerpo.

Sus ojos se abrieron de par en par y su emoción alcanzó un punto álgido al creer que el momento que estaba esperando finalmente había llegado.

Desafortunadamente, Abaddon no quería dejarla ir tan fácilmente.

En lugar de introducirse en su esposa, como ella tanto deseaba, continuó acariciando la entrada de su raja, haciendo que Seras se diera cuenta de que no iba a darle la liberación que tanto necesitaba.

"¿P-Por qué estás...?"

—Vamos, amor mío. Sé que eres más capaz de suplicar que eso.

A estas alturas, Seras ya no tenía problemas en dejar de lado su orgullo.

Si nadie más en todos los reinos lo merecía, ese era Abaddon.

—¡P-por favor, lo deseo tanto! —Seras había comenzado a girar sus caderas dentro de sus ataduras, esperando desesperadamente que su esposo entrara.

Finalmente, parecía que Abaddon había llegado al límite de su paciencia mientras se empujaba hacia Seras, provocando fuertes gemidos que escapaban de ambos labios.

Las entrañas de Seras se sentían como el cielo más pecaminoso, sus poderosos músculos y su humedad babeante creaban una combinación letal diseñada para exprimir hasta la última gota de la semilla de su marido.

Al sentir el miembro de su marido empujar dentro de su vagina y encontrar su hogar dentro de su cuello uterino, el dragón vampiro comenzó a lanzar gritos agudos que llamaron la atención de todas las demás esposas en la habitación.

"Él realmente está siendo duro con ella..."

"Me desmayé. ¿Ella lo desafió o algo así?"

"Aquí igual..."

"Yo también..."



Mientras todas las esposas sentían que su deseo sexual se reavivaba, Abaddon continuó tocando la entrada del útero de Seras sin darle un segundo para descansar.

Al igual que Bekka, Seras era un poco masoquista y por eso no hacía ningún esfuerzo por aliviar el dolor causado por su apareamiento animal.

De hecho, estaba siendo bastante más rudo de lo normal.

Sus garras negras arañaron su gran trasero carnoso mientras mordía su omóplato con sus dientes afilados como navajas.

En menos de un minuto, el famoso 'Berserker Sangriento' de Antares había quedado reducido a un desastre baboso y gimoteante con lágrimas y baba corriendo por su rostro.

Abaddon nunca la había visto tan hermosa como cuando se había entregado por completo a su placer.

Ella no podía pensar, su voz se había perdido de tanto gritar y la cantidad de orgasmos poderosos que había tenido fue suficiente para provocar que se formara un charco bastante grande en el suelo debajo de ella.

Cuando Abaddon finalmente no pudo contener más su propio orgasmo, liberó a Seras de sus ataduras y la sostuvo fácilmente en sus brazos.

Con sus cuerpos completamente presionados uno contra el otro, él podía sentir el calor de su eyaculación extendiéndose dentro de su estómago mientras intentaba reproducirla.

El cuerpo de Seras se contrajo considerablemente mientras intentaba, sin éxito, bajar de su estado orgásmico.

Todo lo que hacía su marido era demasiado efectivo y ella no podía obligar a su mente ni a su cuerpo a recuperarse de su toque.

Antes de desmayarse, lo último que recordaba era el rostro borroso de su marido acercándose antes de que sus labios tocaran los de ella.

-

Después de diez días de navegación, el barco finalmente había llegado al continente de Upyr.



La casa de los vampiros era un poco única porque, incluso si era de día, no había sol.

La totalidad del continente estaba envuelta en una oscuridad sin fin que protegía a los acechadores nocturnos de los efectos dañinos del sol.

Cuando un vampiro era expuesto a la bola de fuego gigante en el cielo, sus habilidades se reducían a la mitad y los más débiles podían morir inmediatamente.

Nadie sabía por qué había un continente entero que no recibía luz solar, sin embargo, los vampiros simplemente creían que eran los hijos favoritos de Asherah.

Una creencia que la mayoría de la gente consideraba tremendamente insultante.

Después de enviar a cuatro de sus esposas de regreso a casa, a través de un portal, Abaddon y sus mujeres emergieron de su habitación manchada de sexo por primera vez en diez días completos.

Como era de esperar, todos sus hombres lo estaban esperando en la cubierta del barco con la cabeza gacha.

Cuando el barco atracó en la costa y se bajó el ancla, Abaddon finalmente llegó a pararse frente a ellos.

¿Estás preparado para lo que te espera?

—Por supuesto, mi rey—respondieron todos al unísono.

Ya habían sido advertidos del peligro y sabían que las posibilidades de ver combate eran altas.

Aún así, no tenían miedo.

Los rabisu ya habían sido condicionados para luchar y morir por su líder si era necesario, y las lunas espectrales sentían una lealtad tan fuerte hacia el hombre que las había liberado y les había dado refugio que tampoco tenían ningún problema.

Nadie esperaba que esta coronación transcurriera pacíficamente.

Pero para ellos, eso poco importaba.





Ya fueran cincuenta o cincuenta mil, abrumarían y someterían completamente a cualquiera que intentara interponerse en el camino de su rey mientras ascendía a la cima.

Abaddon saltó al cielo y se transformó en un dragón gigante con forma de serpiente, dos cabezas y seis alas enormes.

Audrina, Eris y Seras encontraron su lugar sobre su espalda y sus hombres finalmente también tomaron los cielos.

Mientras Abaddon lideraba el camino hacia lo que se convertiría en su nuevo castillo, los vampiros que estaban abajo y vieron su enorme figura entre las nubes se preguntaron qué tipo de suerte había caído sobre su tierra.

Por primera vez en varios milenios, un dragón había llegado a la tierra de los vampiros.

¿Qué podría significar esto para el futuro?